

de la que antes era: O inconstancias de el tiempo, y fragilidad de nuestra humana miseria! Dexò Joseph la fuente de agua viva, y fabricòse vna roca cisterna, que le franqueasse immundo cieno, en la torpe correspondencia con cierta muger, dotada de naturales prendas, lazo conque quedò el corazon de nuestro Joseph aprisionado, y captivo: y no siendo las suyas inferiores, venian à ser mas apretados los nudos, medrando mucho mas con la semejanza el amor, como vn Cupido à la vista de vn Anteros: empero, sin que se le advirtiese el menor publico escandalo haciendo su cautela menos malo al vicio con el recato: mas debia de estar estrecho el nudo, pues huvo Dios de interponer los filos de su espada, para romperlo, en la maravilla siguiente.

247 Fuese vna noche en compania de vn sobriño suyo, en busca de sus apetecidas prisiones, à la casa de la muger, verdadera cazca de su corazon: era pequeña la casa, en que avia vna escalera, que facilitaba el passo à vn desvan, y sin mas que vna sola puerta à la calle: en esta dexò à el sobriño, à caso, porque le guardasse la espalda: y subiendo la escalera descuydado, ò sin otros cuydados, que à los que su ciega passion lo conducia: he aqui, que se le presenta à los ojos, que quiso Dios los tuviese para veerlo, vn Etyope, que imaginandosele persona humana, con aquel esfuerço, y valor, que fue siempre en el natural, y añadiendo à caso, osadia su mesmo zelo, le preguntò denodado, quien era, que es lo que hazia alli, ò que queria? A todo no diò mas respuesta el Etyope, que desaparecerse de sus ojos: Entonces el arrisgado mancebo diò voces, inquiriendo así adentro, en donde la muger se hallaba, como en la puerta, en donde avia dexado al sobriño: y oyendo de este, que le aseguraba no aver salido persona alguna por ella, y de la otra no aver tal negro en la casa; para mas certificarse, no dexò rincón alguno

que no registrasse cuydado, sin que hallasse por esso rastro de lo que buscaba. Quedò con esto tan lleno de confusion, y espanto, que sin hablar mas palabra à la muger, tomò al punto, acompañado de el sobriño, la vuelta para su casa.

248 Pero ya su corazon tan trocado, y tan otro el de sí mesmo, que abriendo en aquel punto los ojos à el defengano, para veer su precipicio à la luz de aquella sombra, y haziendo la debida ponderacion de el suceso, reconocíolo por muy singular aviso con que Dios misericordioso le amonestaba saliese de los lazos conque le tenia aprisionado la culpa, hecho esclavo de el Demonio, para gozar libertades de hijo, entre las apetecidas prisiones de el divino amor, de que le avia su ciega, y loca passion apartado: y queda à la consideracion, quales serian aquella noche las suyas, quales las gracias à Dios por averle amonestado como Padre, pudiendo como Juez aver executado el castigo, quales sus arrepentimientos, quales sus propositos? Fueron estos tan eficaces, que luego al otro dia, herido de dolor su corazon, corrió à las fuentes de las aguas, yendo en sollicitud de quien le enderesasse los passos, y condúxese por el camino estrecho, que guia à la eterna vida: Este fue el R. P. Joseph Ramires de la Sagrada Compania de Jesus, con quien aviendo finalmente purificado su conciencia, mediante vna dolorosa confesion de sus culpas, perseverò debajo de su espiritual direccion.

249 Mas juntado à lo christiano lo noble (que siempre fue de pecho magnanimo) sin volver à visitar à la que avia sido la ocasion de su ruyna, mandòle con otra persona recado en que total, y perpetuamente se apartaba de ella, por buscar su salvacion, deseando le siguiese penitente, ya que le avia errante seguido; y embiòle juntamente vn proporcionado socorro, à que diò su generosidad impulso; ò bié

ya

ya la Charidad, para que tuviese con que passar decentemente los dias, que tardasse en deliberar modo honesto de vivir, quando la discurria no menos asorada de el suceso. Quedòlo tanto desde entonces, quanto mostrò la mudansa de su vida, alimentada con el pan de su dolor, con que se disponia à recibir el de la vida, y entendimiento con la frecuencia de cada ocho dias por lo menos, sujeto à la direccion de à quien avia hecho entrega de su alma: dedicòse al exercicio santo de la oracion, leccion espiritual, y mortificacion; de que quando tratemos de sus virtudes se darà alguna noticia, siempre recogido, atento, y devoto, procurando cada dia crecer, y adelantarse en virtud, y perfeccion.

CAPITULO IV.

Porte que tuvo con sus discipulos todo el tiempo que fue Maestro.

250 Grande bien consiguiéran las republicas si todos los que se dedican à el empleo de Preceptores, fueran (como deben ser) virtuosos: seria cada Preceptor vn estimable thesoro, de que la juventud se enriqueceria, no solo de erudicion, y buenas letras, pero lo principal, de piedad, y de virtud: Tal lo fue nuestro Don Joseph Montañò, siendo su aula vn erario de virtud, así como lo fue de pulida latinidad. En enseñar esta, fue grandissimo su esmero, y el methodo tan prudente, que sin congoja de los juveniles talentos, fue siempre muy adulto el provecho: La leccion, que asignaba, por tarea de la memoria, muy escasa; mas el exercicio, y explicacion para cultivo de el entendimiento muy crecido: sabiendo, que mas aprovecha el poco alimento con buena digestion, que el mucho no digerido: Dotòlo el Cielo de claridad para darse bien à entender, y de eficacia para impresionar lo que explicaba, conque fueron muy

opimos los frutos que consiguiò la industria de su labor; y bien acabadas, las imagines, que retrò la subtileza de su pincel: de que dieron testimonio los RR. PP. Joseph de Ibarra, y Francisco Cerecero de la sagrada Compania de Jesus, discipulos de nuestro D. Joseph Montañò, en quienes la latinidad, que de el aprendieron, passò en esta doctissima Religion con grande aplauso: diòlo no menos el Dr. D. Juan Antonio de Aldabe discipulo tambien suyo, que salìo elegante latino, y cuyas letras lo colocaron en la elevacion de la Canongia Lectoral en esta Metropolitana Iglesia de Mexico, sin muchissimos otros que salieron con caudal suficiente de latinidad para ser Maestros, como lo fueron algunos.

251 No fue inferior el esmero, que siempre tuvo en enseñar virtud à sus discipulos, no solo con el exemplo, que es tan superior enseñanza, para no ser sequazes de Escrivas, y Phariseos sentados sobre la Cathedra de Moyses: sino de el mejor de los Maestros Christo Jesus nuestro bien, que confirmò con el exemplo de sus acciones la persuasiva de sus palabras: A este exemplar se pulió Don Joseph, para servir de idea, de que pudieran copiar muchos Maestros. Fuera de los comunes cuydados, que en los Preceptores se atiende, de instruir à los discipulos en la participacion de el Pan de los Angeles, vna vez à el mes, por lo menos; y que se alternassen los sabados en recitar sus exemplos, y que queria siempre fuesen exornados con alguna moralidad: les procuraba radicar en el corazon el afecto, y devocion con la Reyna de los Cielos, MARIA Señora nuestra, haziendo le ofreciesen los sabados por tributo las flores de su Rosario, colocada la Imagen de la Señora en su altar, bien adornado de fragancias, y de luces, queriendo, que todos sus discipulos participassen de aquella plenitud soberana, brillos para sus almas, y bué olor para todas sus acciones.

Fiffff

Eran

252 Eran ordinarias las platicas, y exortaciones, que les hazia, para que estudiassen en el mejor libro de todos, que es nuestra vida Christo, quien con su vida, y exemplo daba celestiales, y divinas lecciones para salir aprovechados en las virtudes: Ponderables quã poco, ò nada servia, si vn estudiante saliese aprovechado en las letras (aunque fuesse en las ciencias todas de el mundo) si se quedaba ignorante de la ciencia de los Santos, q̄ aprendieron, (y debian todos aprender) en el libro de los Cielos, que es Jesu-Christo; como à la contra, aprendiendo bien esta ciencia, quan bien aprovechados, y doctos serian, aunque todas las demas ciencias ignorassen: à cuyo fin repetiales aquellos versitos, que dicen.

Si Christum discis, satis est si cetera nescis:

Si Christum nescis, nihil est si cetera discis.

Sentencias, que queria tuviesse fixas en la memoria, y mejor impressas en el corazon para la practica, y q̄ para los ignorantes de el latino idioma dice en nuestro castellano de esta suerte.

*Aunque lo demas ignores,
si à Christo sabes te basta,
pero si ignoras à Christo,
quanto supieres es nada.*

En otras vezes, era el assumpto de sus espirituales exortaciones, la alteza, y dignidad de el Sacerdotal estado: en cuya ponderacion dilatava sus discursos con vivas, y eficaces palabras, aunque con voces adaptadas à la capacidad de sus oyentes, procurando en todos infundir la veneracion debida à el estado; y en aquellos à quienes Dios llamasse para el el concepto que debia formar de su elevacion, para colocarse en ella con aquella pureza de consciencia, y santidad de costumbres conveniente à personas, que segrega Dios de el siglo, para que no sea secular, ni relajada su vida, sino nivelada à la disciplina ecclesiastica; y à quienes constituye Maestros de los hombres,

para que su vida, y doctrina sea toda luz, que dissipando las tinieblas horribles de la culpa, como precursora de el divino Sol de justicia, ilumine tantos pequeños mundos, que son los hombres, con las luces de su gracia; y à quienes elige por amigos para su comunicacion mas estrecha, bajando continuamente à sus manos, y por sus manos participandose à otras almas, y constituyendo de sus corazones, throno, docel, y silla para que moren de asiento su Magestad, y su amor: Estas, y otras, à estas semejantes, y mas vivas que estas, eran las exhortaciones de este devoto Preceptor à sus discipulos, à que frecuentemente añadia: *Esto os digo, no porque alguno se retratiga, ni mude intencion de ser Sacerdote, si la tiene; sino porque procure la preparacion debida para disponerse à tan suprema dignidad.* Y con estos, y muchos otros consejos, con que cultivaba sus almas, se encendian en devocion sus discipulos, se apartaban muchos de sus distracciones, frequentaban mas los sacramentos, y otros ejercicios de virtud, y de piedad.

253 A esto se añadia la sagacidad, discrecion, y prudencia, que exercitaba con ellos, mezclando la fortalesa, y dulzura, haziendo que lo dulce saliesse de lo fuerte, y fuesse lo fuerte tan dulce, que à todos los tenia gustosos, siendo de todos respetado, aplaudiendoles, y alentandolos en lo bueno, sin omitir la reprehension en lo malo; pero con tal cordura, qual manifiestan (omitiendo otros muchos) los dos successos siguientes. Supo, que algunos de sus discipulos, no tan pequeños, pues fueron blanco sus corazones de los dardos, que con punta de oro fingieron arrojaba el amor, se hallaban divertidos con las que el mundo quiere canonizar con titulo de devociones, con algunas incautas donzellas; y aunque no ignoraba individualmente quienes eran los relajados: lo que hizo solo, fue, en vna ocasion hablando con

todos en comun, decir: *He sabido que algunos de mis discipulos, se hallan en esto divertidos, prosiguiendo el discurso, con afeates viva, y eficazmente el vicio, exortandoles à la emmienda: y despues que huvieron sus labios distilado la dulzura, mezclando la utilidad, que en sus oyentes consistia en la fortaleza, concluyò diciendo: Y los que assi no lo hizieren, y se emmendaren, pueden irse en hora mala: quedar estos compungidos todos: los innocentes para no incurrir en el vicio; y los culpados para emmendarlo, como lo hizieron.*

254 Siendo ya nuestro Don Joseph Sacerdote, y estando en el confesonario, llegò vn discipulo suyo à cõfessarse con otro, que estaba frontero, dia en que avian de comulgar todos sus estudiantes: y no llegando este bien dispuesto para obtener el beneficio de la absolucion, levantòse sin recibirla: advirtiòlo la viveza de su Maestro, ya fuesse por falta en el confessor de la precisa cautela, ò por alguna demonstracion de el penitente: Levantòse de alli à breve demora el Maestro, y subióse con el discipulo al aposento, sin darle por entendido con el; sino en mandar le batiessen chocolate, y decirle: *Aunque no avras comulgado beberàs chocolate, porque no te haga daño, si estas mucho en ayunas:* Tales eran las correcciones de nuestro Don Joseph, para emmendar à sus discipulos, tan discretas, y prudentes, con que conseguia mas provechos, que à caso lograria con el rigor, y aspereza declarada.

255 Muchas vezes embiabales à comprar algunas golosinas que comiesse sobre tarde, permitiendoles, que honestamente platicassen, y divirtiesse el tiempo, para que solazados discretamente continuassen sus tareas mas fervorosos: Algunas tambien llevabalos al pueblo que llaman xamaica, embarcados en vna canoa, aunque en tiempo tan oportuno, que sin encontrarse entre las flores, ni amenidad de aquel citio, los aspides, que regularmente se

encuentran, que entrando el veneno por los ojos, llegan à emponzoñar toda la alma, les sirviera solamente de vna recreacion honesta, corriendo por cuenta de Joseph las expensas de el arrendamiento de la canoa, y miniestras, que se les franqueaban à todos: quienes solazaban los animos cõ aquella honestidad, y recato, que demandaba la presencia, y especulacion de vn tal Maestro, à quien todos respectaban: sin que à el Maestro, en medio de la recreacion, faltasse el exercicio à su mortificacion admirable; porque abundando aquel citio de el pernicioso animalillo de los mosquitos, à quantos à el llegaban les consentia que picassen, tolerando su aguijon, hasta que ellos se iban, dexando no pequeño ardor en señal de la possada, y paga de el hospedage: y diciendole vna vez (de muchas que lo advirtieron) que porque no los echaba, les respondió, los dexassen, que no le hazian daño alguno: y con efecto, aquella tarde advirtieron cuydadosos, y no hallaron rastro de el daño, q̄ regularmente dexan, à caso por hazer verdadera la prediccion.

256 De esta suerte se portò siempre nuestro D. Joseph con sus discipulos, cuyo cuidado, y destreza en el enseñar, assi letras como virtud, fue en la Ciudad tan notoria, que los Padres que vno, y otro deseaban en sus hijos, se los entregaban gustosos, y en numero tan crecido, que llegò à tener al año como ochocientos pesos de estipendio por su trabajo, avicndose aplicado à el (segun puede discuirse por sus cortas conveniencias, ò ningunas por entonces) para mantener con decencia su persona; siendo muchos de sus estudiantes, hijos de las mas nobles, y principales personas de esta Corte: sin que dexasse por esso de admitir à su enseñanza, siendo pobres, sin algun estipendio, ò interez, haziendo lugar à la misericordia, quando por otra parte Dios le remitia el abundante socorro à su necesidad.

CAPITULO V.

Ordenase de Sacerdote, y dedicase à los empleos de Predicador, y Confessor.

257 **N**O dudamos (aunque cierta noticia no aya de ello) aver sido la intencion de nuestro Joseph desde mancebo al Sacerdotal estado, la qual le hizo dexar los patrios suelos, Padres, y conocidos, y trasportarse à la Mexicana Corte, en dode se aplicò à el estudio de las letras: y el no conseguir à su tiempo regular el logro de su destino, fue la causa carcer de capellania, à cuyo titulo pudiesse ascender, despues de recibir los menores ordenes, à los sagrados, hasta que D. Diego su Padre, cuyos no eran otros los anhelos, huvo de gravar su hacienda, que diximos gozaba en el pueblo de Zempoala, imponiendole capellania sobre ella, aunque con el corto principal de dos mil pesos: Afsi logro Joseph sus deseos, que avian crecido ya à vista de su desengaño, y el dia veinte y vno de Diciembre de el año de el Señor de mil seiscientos ochenta y seis, recibió el sacro orden de Subdiacono, que le confirió el Illmo. Señor D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, Arzobispo de Mexico, en la Parrochial de San Juan Baptista del pueblo de Tlayacapa, estando el zelo de su Illma. empleado en la visita de su basta Diocesis: y en las Temporas subseqüentes de el año de ochenta y siete, recibió por imposicion de las mesmas venerables manos, los de Diacono, y Presbytero, numerando ya de su edad veinte y siete años.

258 Quando se ordenò de Presbytero, hizo le Dios à Joseph el favor, de que al proferir el Señor Arzobispo aquellas palabras: *Accipe Spiritum Sanctum*, sintiese en su alma una espiritual mocion, como de gozo, jubilo, y alegría tan fuera de lo comun, que como

fuera de su sentido, le dexò medio embriagado: parece quiso el Espiritu Santo, consolador de las almas, darle à conocer sensiblemente el defenso, que hazia à su alma, huésped dulcissimo para enriquecerla de sus celestiales dones, encendiendo en la fragua de su pecho el fuego de el divino amor: de que se infiere, quales serian las disposiciones, conque nuestro nuevo Sacerdote llegaria à la participacion de tan alta dignidad, practicadas mejor en sí, de lo que à ellas exhortaba (como vimos) à sus estudiantes: quan aprovechado se hallaria en la supereminete sciencia de los Santos, que avia aprendido en el libro mejor, que es Jesu Christo: y quan fervoroso se prepararia despues para llegarle à las aras, y entrar en el Sancta Sanctorum, en la celebracion primera de los sacrosantos mysterios.

259 Dilatòsele este alegrìa por algun tiempo: y fue la causa: Luego que se huvo ordenado de Sacerdote, salió de Mexico para gozar de los ayres dulces de Zempoala su patria, y dar es se consuelo, y regozijo à sus Padres: y vna vez, estando en el campo, quiso sacar no sè, que junto al tronco de los magueyes se encuentra, y siendole forzoso para esto, valerse de el comunicado impulso de vna cuchilla, su violèta execuciò le hizo el estrago en vn pie, que entre vnas yervas à caso se ocultò para no verlo: y fue tan penetrante la herida, que por entre el calzado brotò abundante la sangre, y tuvo bien que padecer por muchos dias: Pudo ser esto contingencia, y sin duda lo seria; pero no sè, que visos tiene, que la hazen parecer mysteriosa: Quando eran sus passos tan torcidos, caminaba sin alguna lesion en sus pies: y ya que son sus passos tan rectos, se hierre lastimosamente el pie, siendo su mesma mano la violenta executora de el estrago! O sintió mucho el Demonio su mudansa, y le quiso estorvar los passos, que avia de dar para el bien: ò quiso Dios, que piasse el P. D. Joseph su mesma san-

gre,

gre, vertida por su mesma mano, para dolorosa memoria de aver antes pisado la de Christo, buscando el precipicio por su mano: queriendo aora, le ofreciese la suya en desagravio, y avivasse los deseos, y mejor se dispusiese para hazer que su Magestad baxasse de los Cielos à sus manos, con la tardanza, que para su curacion fue precisa.

260 Finalmente, quando pudo, que fue el dia octavo de la Ascension de Christo triumphante à los Cielos, quinze de Mayo de el dicho año de ochenta y siete, celebrò su Misa primera en la Iglesia de el Sagrado Monasterio de Religiosas de S. Lorenzo de esta Ciudad de Mexico. Y queriendo negociar con los talentos, que le avia Dios encomendado, en beneficio de las almas, à que el nuevo estado lo compelia, de alli à poco se expuso de Predicador, y Confessor, empleos à que se destinò desde luego, y exerció con los aciertos, que diremos en su lugar, acudiendo à ellos sin faltar à su antiguo de Preceptor de grammatica, y demas exercicios de piedad: hallando para todos tiempo su aplicacion, y buen zelo; ni servirle de estrovos algunas habituales dolencias, que le aquexaban, de cabeza especialmente, consiguiendo antes que en la enfermedad llegasse à perfeccion su virtud: Para cuyo mejor logro determinò abandonar las esperanças vanas de el siglo, y acogerse à el refugio de la Venerable Union, queriendo ser vno de los habitantes de nuestra casa, como lo consiguió, en la forma, que diremos en el capitulo que se sigue.

CAPITULO VI.

Vienesse à vivir à nuestra casa: y empleos que en ella tuvo.

261 **N**O avia bien contado el Padre Don Joseph Montaña, quando pretendió contrarse entre el nume-

ro de los hijos de Phelipe, que se mantenian en el antiguo instituto, antes de erigirse la Congregacion del Oratorio, à la manera que el Santo Patriarcha la fundò en la cabeza de el mundo Roma: propuso à los Sacerdotes, en quienes entonces residia el govierno, su animo que no era otro, que venirse à vivir en nuestra casa luego, que fuesse admitido por hermano de la Venerable Union: y aunque no era necesario por entonces, pues vivian casi todos en sus casas, pero nuestro Venerable Sacerdote quiso à ello como obligarse por ser sus intentos el retiro, para lograr en este sus ansias, y cada dia dedicarse à Dios mas de veras: Atendieron à su propuesta gustosos los Superiores, y la calidad, que expresaba, de venirse à nuestra casa, se la mudaron en condicion tan precisa, y con ninguno hasta entonces, y ni aun despues practicada, que caso que afsi no fuesse, determinaron, se daria por no admitido, ni por hermano de la Venerable Union: esto fue el dia veinte y nueve de Marzo de el año de seiscientos ochenta y ocho, en q parece, que aquellos Padres el debido aprecio, que tenian del Preceptor, mostraron en la mesma repulsa condicionada, como queriendo obligarlo à q purificasse la condicion, por juzgarlo tan apto para hijo de San Phelipe, y los empleos de aquellos sus virtuosos, y tan apostolicos ministerios: y fue tan bien acceptada la mesma condicion de el Padre Don Joseph, como que la atendia pñsion forjada de su mesma voluntad, que luego transfirió à nuestra morada su habitacion, hallando su descanso para siempre en ella, y queriendo alegre habitarla, por que la avia el mesmo elegido.

262 Trasmirò juntamente à sus estudiantes, haciendo aula de su aposento, y continuando, con el mesmo empeño que antes, en ministrar la doctrina à todos de latinidad, y de virtud; aunque duplicando para sí el trabajo

bajo con la tarea, que siguió con empeño desde luego, de el confessorio: motivo, de que se valió el Venerable Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa, para aconsejarle algunas vezes se apartasse de el empleo de Preceptor, para que libre de aquella pesada carga se aplicasse con mas empeño, y alivio al confessorio, y demás empleos de la Union. Conseguiólo finalmente de la generosidad de el bendito Padre Montañón; que la manifestó grande en abandonar la anual congrua de ochocientos pesos, que (como ya diximos) le importaba el estipendio, que gozaba en sus discipulos: quedando con sola la de ciento, que su capellania le redituaba: si bien Dios le fue por otros modos proveyendo, para que nunca le faltasse (como no le faltó) para mantener, segun su estado, el decente porte de su persona.

263 El que tuvo en nuestra casa con todos sus moradores fue siempre tan ajustado, su trato tan honesto, su conversacion tan afable, y en todas sus acciones su vida tan exemplar, que en mas de veinte y siete años, que habitó nuestros claustros, no se halla aver dado ocasion á alguno de quexa, aunque á vezes, á precio de mortificar su genio, y condicion, que era ardiente; sabiendo su prudencia dominar sobre los astros, que no es pequeña prueba de su virtud: esta lo colocó en los empleos, que en la Venerable Union obtuvo: pues á los siete años de morador en nuestra casa, lo pusieron en el de Secretario en la eleccion de Prefecto, y demás oficiales, que se hizo por el mes de Mayo de el año de seiscientos noventa y cinco: Y despues en la de setecientos y uno, dieronle el cargo de Rector de casa, ministerio que exerció con la satisfaccion, que todos esperaban de su madurez, juyzio, y cordura.

264 Por este tiempo (como por la primera parte se explana) sirvióse la divina providencia de alegrar nuestras

almas, con el consuelo de recibir la Bula de ereccion, y Apostolica confirmacion de nuestra Congregacion de Mexico, bajo las mismas constituciones, y estatutos de la de Roma, con la participacion de los espirituales privilegios, gracias, y prerrogativas con que aquella se goza enriquecida: y siendo forzosa la cessacion de las antiguas observaciones, y establecimiento de las nuevas para nosotros, fue el Venerable Padre Montañón, uno de los principales, que cooperaron en ayudar á el Venerable Padre Don Pedro de Soffa (á quien cupo la suerte de hallarse en la actualidad de Superior) á ir reduciéndolas á practica, con aquella sagacidad que se juzgó suficiente por entonces, y aquellos afanes, que son accesorios en la reformation de vna cosa, que regularmente son mayores, que aquellos que en su primera formacion se padecen; que para darnos doctrina de esta verdad la divina omnipotencia, *vn faciamus* bastó para la formacion de el hombre; y aunque para su reformation tambien bastara, quiso, no obstante, hazeise Dios hombre passible, para ser crucificado, y muerto.

265 Merió pues el ombro el Venerable Padre Montañón, para ayudar á llevarle al otro la Cruz; siendo, así estos dos Padres, como los que entonces se hallaron, con toda propiedad, fundadores de la Congregacion de el Oratorio de Mexico; así como aquellos primitivos lo fueron de su Union, ó Confraternidad. Y entre tanto, aviendo continuado el Venerable Padre D. Pedro con el zelo de establecer el nuevo instituto, que en su vida referimos, llegóse el año de setecientos y quatro, y en la eleccion de veinte y uno de Abril lo eligieron Diputado, oficio en que se continuó los tres años, y sucesivamente, en la eleccion del de setecientos y diez, el día dos de Mayo, fue electo Preposito con acceptacion, y aplauso de los Padres, siendo el segundo, que obtuvo en nuestra Congregacion

gacion debidamente este empleo: en el qual procuró no desviarse de las huellas, que le avia su antecessor dexado, procediendo como hijo de San Phelipe, para que fuese en aumento la practica de su sagrado Instituto: Lo qual dió motivo á los Padres, para que cumplido que fue el trienal tiempo de su gobierno lo continuassen en él, eligiendolo Preposito en la eleccion que se tuvo el día seis de Mayo de el año de mil setecientos y trece: mas antes de dar fin á este segundo trienio, quiso la divina Magestad, que lo ruviessse su vida, para commutarla (como piadosamente esperamos) por la eterna en premio de sus virtudes: de las quales daremos alguna noticia en los siguientes capitulos.

CAPITULO VII.

De sus Virtudes Theologales.

266 **B**rillos de la verdad son las virtudes, resplandeciendo en ellas el recto, y verdadero dictamen, que forman los sabios de las cosas, para darles la estimacion que merece su valor: las terrenas como de tierra, y como de Cielo las celestiales; que por esto dixo San Pablo, anduviésemos señados siempre con la verdad: como lo estuvo el P. Don Joseph Montañón, en quien brilló tanto la verdad por las luzes de sus virtudes: Y siendo de todas la base, y fundamento la fee, sin la qual ninguna puede lucir como debe, y en quien brilla tanto la verdad, que luce entre las sombras sin ser comprendida de las tinieblas: demostremos principio por ella, cuyas verdades en él siempre resplandecieron de suerte, que aviendo las profesado en el santo baptismo, y confesado despues que brilló el uso de la zazon en su alma, se mantuvo toda su vida tan firme, que no solamente no dió indicio de

segregarle alguna vez de sus verdades catholicas; mas antes vn claro, y publico testimonio estando para morir, de la firmeza con que los avia abraçado, y en que deseaba permanecer hasta el ultimo aliento de la vida: y fue el caso.

267 Quando hizo su testamento no se satisfizo con la breve confesion de la fee, que de costumbre poné como cabeza en él los escribanos: sino que hizo tener al escribano paciencia, y que copiasse la que le mostró renia él antestrallada (segun se dixo) de vn libro, tan dilatada, y con tantas expresiones, y tan individuales de todos los articulos, que confessamos los catholicos, con tantas protestas, tan llenas de piedad, y religion, que pudieran parecer nimiedad, á quien no las atendiese á la luz de la verdad, que resplandecia en el catholico pecho de el bendito Padre, con que queria todos viesse, con la mayor claridad, la fee, en que avia siempre vivido, y en que protestaba morir como hijo de la catholica Iglesia, fuera de la qual, ni ay, ni puede aver luz de fee, ni conocimiento de la verdad.

268 Estos brillos en el Venerable Padre, se vieron en la devocion, y afecto con que su religioso pecho practicó siempre qualquiera obra de piedad: No solo celebraba (no estando enfermo) todos los días el sacrificio incruento de la Misa; pero con tal gravedad, circunspeccion, y esmero en las ceremonias sagradas, que manifestaba bien lo religioso de sus afectos; tan ocupados en dar culto á Dios, mediante los sacrosantos mysterios: quando era con canto la Misa, aviendo el Cielo dotado de voz muy dulce, y sonora, aunque ignoraba la musica, supliendo su grave, seria, y bien compazada entonacion, siempre fue á el oydo dulce su canto, y muy devoto á el afecto de los que la oian: y sería mucho mas dulce á los oydos de aquel que veja las hermosas acciones

nes de la religion de su pecho.

269 Esta resplandeció en la devocion, que mostrò cordialissima, à la Reyna de los Cielos, à cuya devocion frequentemente exortaba, queriendo imprimirla en los corazones de todos: En la que tuvo tambien muy especial al glorioso Principe de la celestial milicia San Miguel Archangel; al castissimo esposo de MARIA, y putativo Padre de JESUS, Señor S. Josephs y à nuestro esclarecido Patriarcha San Phélice: en vn pequeño lienzo mandò pintar juntas las Imágenes de estos tres gloriosos Santos, y tenia en su aposento, para venerar en sus sagradas Imágenes los originales, que estaban con mas primor estampados, para el culto, y veneracion, en su pecho: Y manifiestan qual fuesse esta su devocion, algunos favores, que alcansò de la soberana Reyna, y sus Santos, que quando hablamos de su oracion (como en lugar mas oportuno) diremos.

270 Fueron al igual de su fee los brillos de su esperanza, tan firme en la divina bondad, que à luzes de aquella sombra, con que vimos alumbrò Dios à su alma, quando se hallaba en tinieblas, corrió luego para ser iluminado, por dirigir sus passos à el camino de la paz, y tranquilidad, en que siempre despues se mantuvo, sin volver à andar entre sombras, para no flaquear presumido, ni desmayar por las tinieblas passadas, para no vacilar desconfiado; pues ni de lo vno, ni de lo otro diò algunas muestras despues en el resto de su vida: en la qual, de aquesta virtud no ay por lo positivo noticia de successos particulares.

271 El amor que tuvo à Dios, aunque pareció tener principio de aquella sombra, y por tanto, quando entre faxas, con medias luzes, como el Sol continuamente nace embiando sus crepusculos por precursores; pero despues fue creciendo, hasta constituir vn dia perfecto, mediante los exercicios, à que se aplicò con empeño,

para acrecentar sus luces: Aun no las avia expendido el material Sol, quando ya el bendito P. madrugaba à saludar à el de Justicia: Luego que eligio para director de su alma al R.P. Joseph Ramires (que fue, como vimos, luego que Dios misericordiosamente lo llamó) todos los dias à las quatro de la mañana se encaminaba para la Casa Professa (en donde el dicho su Confessor vivia) y alli en oracion, en Missa, y exercicios santos, daba à Dios el mejor tiempo en solitud de las divinas influencias, y luzes soberanas de su gracia: Muerto el Padre Ramires, siguiò la direccion de el R.P. Joseph Vidal, de la mesma Compania: y por muerte de este, continuò hasta la suya, bajo el govietno de el Padre D. Pedro de Sossa de nuestra Congregacion, sollicito siempre de su propria negacion, por seguir, para mejor comprehender, los passos de la virtud con la luz de la obediencia, sin apartarse de el seguro camino de la virtud, y senda estrecha de la perfeccion.

272 Llegò à resplandecer tanto el amor que tuvo à Dios, como por sus mesmas palabras, y acciones rebofaba: Las personas que lo trataron testifican no averle oydo jamas palabra ociosa: y siendo assi, que era asable en su trato, dulce en sus conversaciones, todas las encaminaba à materias de espíritu, y devocion, especialmente à el amor de Dios, cuyas palabras, mas que rosas, se juzgaban luces, encendidas en la que en su pecho ardía: parecia brotarle al rostro por lo encendido que en muchas de estas ocasiones lo advertian los circunstantes: y lo mesmo le acontecia muchas vezes celebrando el Sacrificio de la Missa, como muchas personas lo testifican, y aun mas añaden otras, aver visto algunas vezes entonces resplandores en su rostro, y hazerse el Venerable Padre fuerza à si mesmo sobre el altar, para no exceder en alguna exterior demonstracion: de que se deduce la llama

llama de el divino amor, que ardia en su pecho; y el grado de perfeccion à que avia llegado el amor; que no dexò tal que vez de vencer à la humana flaqueza, no pudiendo esta de el todo resistir à los amantes impulsos: aun que à precio de quedar su humildad mortificada, y su mortificacion con mas realces, que añadia el Venerable Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa, que como tan cauteloso se le dexò decir alguna vez, que ya tenian otro arrenquin de el Padre Don Pedro: dando à entender, que como este caminaba en el espíritu por extasis, y raptos, assi aquel ya le comensaba à imitar: Aunque esto en el Venerable Padre Montañò fue muy raro; que con razon se atribuye à aver oydo Dios su peticion, de que aunque lo entrasse en la interior bodega de sus generosos vinos, ordenasse en él de suerte la Charidad, que no excediesse en tales demonstraciones, que admira el vulgo, que no entjende no consistir en ellas lo solido de la virtud, y santidad.

273 Pero no obstante, no dexaba de conocerse, quedar el Siervo de Dios muchas vezes en dulcissimos extasis: de suerte, que estando en el Confessorario, parecia à los penitentes se avia quedado dormido; aunque era otro el sueño que causaba en sus sentidos dulce embargo, y suavissimo embelezò à sus potencias; aunque sin dexar de atender à lo que hazia: y assi recorviniendole despues, si se avia à caso dormido? respondia diciendo: No; que me has dicho esto, y esto, testificando lo que el penitente avia dicho: y es que dormia estando en vela su corazon: sin ser estorvo al cuydado de su amor los cuydados de su ministerio; ni los empleos de este las atenciones de quien era el unico blanco de sus empleos.

274 A este procuraba siempre agradar, principalmente con los exercicios de piedad, y devocion, y no descaecer en las resoluciones que tenia, y propositos de servirle: mu-

chos años conservò à los pies de vn Crucifixo, que à la cabecera de su cama tenia, escritas estas palabras: *Lo dicho, dicho, Señor mio Jesu Christo: y tambien aquellos versitos, que diximos repetia à sus estudiantes:*

Si Christum discis; satis est si cetera nescis:

Si Christum nescis, nihil est si cetera discis.

En que quiso tener vn vivo y continuo recuerdo, que le actesentasse el fervor, y hiziesse brillar mucho mas la luz de los divinos obsequios, que avia vna vez encendido: para ilustrarse cò la sciencia de Jesu Christo, Luz verdadera, sin la qual toda sciencia es ignorancia, y es sombra qualquiera luz. Los vltimos años, no se le advirtió escrito, como diximos, semejante recuerdo: à caso por aver ya conseguido estamparle con letras de oro en su corazon en donde no se hallaba

olvido.

CAPITULO VIII.

De el amor que tuvo el Venerable P. Montañò, à el proximo.

275 EL amor de Dios es luz que ilustra, no solamente à el palacio de la alma en q̄ reyna; pero tambien à las casas, chozas, y cabañas, que no quisieron por su protervia darle con las puertas en rostro: y aun entonces busca resquicios para entrarle: Vidse esta verdad en el Venerable Padre D. Joseph, cuyo amor à Dios, de quien recibia las luces, hizo que estas se difundiesen para alumbrar à sus proximos: A los niños, en tiempo, que estos acudian à nuestra Iglesia, como diximos en la vida de el Venerable Dr. Pedrosa, poníase con grande afabilidad, y paciencia à preguntarles la doctrina Christiana, y dando ellos la respuesta, como la tenían de memoria, fecudaba el despues aquellos infantes entendimientos, y los

Hhhhhh

iluf.